

19. Epiloguemos, católicos, todo cuanto hemos dicho de este dulce nombre, y para concluir permitid que lo haga dirigiéndoos aquellas palabras tan suaves, tan dulces, tan repetidas, sí, pero para mí siempre nuevas de san Bernardo: ¡Oh cristianos, cualesquiera que fuéreis, que en el mar proceloso de este mundo como en un golfo turbulento os halláis acosados de los huracanes furiosos de las adversidades! no apartéis jamás vuestra vista de este norte indefectible, si no queréis perder el rumbo y dar al través con la frágil navicilla de vuestra alma; si soplan los turbados vientos de las tentaciones, si os viéreis zozobrar entre los violentos balances y los escollos multiplicados de las tribulaciones, *respice stellam, voca Mariam*, etc., mirad á esa estrella, invocad á MARÍA. Si sintiéreis hervir en vuestro pecho el fuego de la ira, si os combatiesen los tumultuosos deseos de la ambicion, si la soberbia excita en vuestro corazon sus espumosas olas, si los movimientos de la concupiscencia intentan sumergiros en el abismo de la culpa, *respice ad Mariam*: mirad á María. Si abrumados con el enorme peso de vuestras culpas, si confundidos á vista de la fealdad de una conciencia criminal, si aterrados con la consideracion de los juicios incomprendibles de un Dios ofendido, os sintiéreis apoderar de la tristeza y en peligro de caer en el bártro de la desconfianza y de la desesperacion, *cogita Mariam*: pensad en María. En suma, cristianos, en todos los peligros de esta vida, en vuestras angustias, en vuestras dudas, volved vuestro pensamiento hácia MARÍA, invocad el dulce nombre de María; que este nombre amabilísimo no falte jamás de vuestros labios, que more siempre en vuestro corazon, que él sea vuestro norte y vuestra guia en todos los instantes de la vida: *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. De este modo, ó cristianos, siguiendo á esta estrella, jamás vacilaréis; rogándola, no desesperaréis; pensando en ella, jamás erraréis; si ella os sostuviere, jamás caeréis; si os protegiere, jamás temeréis; si os condujere, jamás os cansaréis; y siéndoos propicia, llegaréis al fin de vuestra carrera, y entonces experimentaréis con cuánta razon esta Virgen adorable ha sido llamada María <sup>1</sup>.

20. ¡Plegue al Altísimo que estas bellas palabras se graben profundamente en vuestros corazones! y á fin de hacerlas prácticas, no olvideis aquel consejo del célebre autor de la Imitacion de Jesu-  
per ipsam homines mererentur ascendere ad caelum. (Ap. Liguor. loc. supr. cit. c. 8, par. 3).

<sup>1</sup> S. Bern. hom. II super Missus est.

cristo <sup>1</sup>: «Si deseais ser consolados en toda especie de tribulaciones, recurrid á MARÍA, invocad á MARÍA, obsequiad á MARÍA, encomendaos á MARÍA, alegraos con MARÍA, llorad con MARÍA, orad con MARÍA, caminad con MARÍA; seguros de que en ella «hallaréis la gracia en esta vida y en la otra la bienaventuranza de «la gloria.» Amen.

<sup>1</sup> Ap. Pacciuch. exc. 22 in Sal. Ang. in fin.

## ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

## EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

*Oleum effusum nomen tuum.* (Cant. 1.)

Aceite derramado es tu nombre.

1. Un bálsamo encerrado conserva dentro de sí su buen olor; pero apenas se derrama, lo extiende y comunica por todas partes. Así sucedió con el nombre de Jesús... Así sucedió con el nombre de María... *Oleum effusum tuum; ideo adolescentula dilexerunt te.*

2. Doquiera se ha extendido la Iglesia católica, se ha difundido el nombre de María, no como el de los héroes mundanos, que llena de horror y estremecimiento... El nombre de María alegra á las almas, y llena de consuelo á los corazones.

3. Este nombre es un nombre cierto de proteccion... No puede pronunciarse..., sin que... ¡Oh Virgen santa! exclama san Buenaventura, ¡qué grande...! ¡Por todo el ámbito de la tierra resuena...!

4. Voy á hacer el elogio del nombre de María manifestándoos su virtud y poder...

5. Deseos de un santo obispo de los primeros siglos... Sea el nombre de María como un ramo de oliva que llevemos en la boca al espirar...

*La virtud y poder del dulce nombre de María debe avivar la confianza que podemos tener en él.*

6. El nombre por sí solo nada vale; pero con referencia á las personas, lo es y lo vale todo... De la persona pasa el mérito ó vilipendio á su nombre... Alejandro Magno... La gloria ó la ignominia acompañan á los nombres que dan á conocer las personas.

7. ¿Qué nos dá á entender el nombre de María? Que ella es la Hija del eterno Padre..., la Madre del Verbo hecho carne..., la Esposa del Espíritu Santo... El nombre de María es nombre de gran-

deza que inspira temor y respeto, confianza, suavidad y ternura. Dios ha hecho que ella sea Señora como él es Señor; que ella sea Madre de las misericordias, como él es Padre de ellas... ¿No podemos conocer por su nombre solo que...?

8. El nombre de María es el compendio de todos sus títulos y grandezas... *Maria* significa *Señora*, y Dios se llama *Señor*: *Ego Dominus*... Así quiso Dios que se llamase María por todos los siglos y generaciones.

9. Esto nos dá á entender que Dios la hizo participante de su poder...; que es Reina del cielo y de la tierra, y que así como al nombre de Jesús..., así tambien al nombre de María... El cielo exclama alegre: *Quæ est ista...*? La tierra se admira... El infierno recuerda á la que destruyó su imperio...

10. Nosotros, ó Virgen gloriosísima, nos llenarémos de gozo en... Publicarémos con san Anselmo... Declararémos... Dirémos... Dirémos, en fin, que el nombre de María...

11. Ya desde un principio los fieles han invocado los divinos nombres de Jesús y de María, porque amaban..., porque sabian... Consultad á vuestro corazon y decidme, si...

12. ¿Cómo podrémos, pues, dudar que este nombre es el consuelo...? ¿Qué mas necesitamos para avivar...? ¿Por qué no ha de inflamarse nuestro corazon...? ¿Por qué...? Por qué...?

13. Este nombre, sin embargo, será para nosotros enteramente vano, si..., si... ¿Pretenderémos que nos sea provechoso si no..., y no tememos manchar nuestras lenguas con...

14. Nada sirve el nombre de María para los pecadores endurecidos, para los que quieren... Solo es útil para los que procuran..., para los que gimen... Estos en la invocacion de tan santo nombre hallan una esperanza..., una prenda segura de su salvacion.

15. Para los irreligiosos y carnales el nombre de María es como un bálsamo cerrado é inútil... Invoquemos con fervor su dulce nombre... Mas esto no basta... Es preciso que imitemos sus virtudes..., que detestemos nuestras culpas..., que seamos humildes, puros, penitentes, que hagamos...

## SERMON III

SOBRE

## EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

*Oleum effusum nomen tuum. (Cant. 1).*

Aceite derramado es tu nombre.

1. *Tu nombre es como un aceite derramado*, dice la Escritura sagrada en boca de la esposa de los Cantares elogiando al esposo amado de su alma. Propiedad del aceite es difundirse y esparcir su olor cuanto mas se difunde y desparrama. Un bálsamo encerrado en un vaso conserva y retiene dentro de sí el buen olor de que abunda; pero en el momento en que se abre y difunde, le comunica y extiende por todas partes. A este modo el nombre divino de Jesús entre las tinieblas y enigmas que le anunciaban estaba como encerrado en un vaso, y apenas era conocido en el ángulo de la Judea; pero este divino nombre se difundió no solamente por todo Israel, sino entre todas las gentes y naciones del mundo, y ha sido como un unguento de un gratisimo olor que ha atraído hácia sí á todos los pueblos. De un modo semejante el dulce y grato nombre de María antes de la encarnacion del Hijo de Dios y Señor nuestro, Jesucristo, estaba oculto y cerrado entre la oscuridad de las profecías; no se conocia sino bajo el título de la *Vara de la raíz de Jesé*, de que habia de salir el Salvador prometido á las naciones; pero despues que se disiparon las sombras, despues que alumbró al mundo la luz del Evangelio, el nombre de María se ha extendido por todas partes, y á la manera de un bálsamo se ha hecho objeto del aprecio, del amor y de la admiracion de toda la tierra. Las vírgenes cristianas le han amado, y han corrido tras el olor de los aromas que se desprenden con abundancia del nombre de la mas pura, mas santa y mas privilegiada de todas las vírgenes: *Oleum effusum nomen tuum; ideo adolescentulæ dilexerunt te.*

2. Así como el nombre de María ha sido conocido, así tambien ha sido célebre y glorioso por toda la tierra; pero no con esa cele-

bridad mundana é infausta de los grandes conquistadores y famosos guerreros; con esa celebridad adquirida con grandes robos y muertes sin cuenta de sus semejantes. El nombre de esos héroes mundanos llena de horror y de estremecimiento á los que le oyen, y no pueden repetirle sin recordar tal vez sus desgracias, la pérdida de sus bienes, de sus amigos, de sus hijos, de su libertad, de su patria... Son como los cometas que parece que siempre anuncian males y recuerdan las desgracias pasadas. La celebridad y el honor del nombre de María procede de su suavidad y bondad. Donde quiera que se ha extendido la Iglesia católica y se anuncia el Evangelio, se da culto y veneracion, y se pronuncia con honor y respeto el nombre de María. Es un nombre bendito y lleno de las bendiciones de Dios que alegra á las almas y llena de consuelo á los corazones; por eso se han difundido por todo el mundo el nombre y las alabanzas de María.

3. Por este nombre lleno de suavidad y de consuelo; por este nombre que llena á todos los fieles de esperanza, y que para todos es un nombre cierto de la proteccion que debemos esperar, se ha hecho célebre tu gloria en toda la tierra, gloriosa Virgen María. Este divino nombre no puede pronunciarse con atencion y reverencia, sin que se encienda en nuestro corazon el amor á Dios. Tú ni puedes ser pronunciada sin que inflames, ni se puede pensar en tí sin que recrees los afectos de los que te aman. ¡Oh Virgen santa! exclama san Buenaventura, ¡qué grande es tu poder! ¡cuánto se extiende tu misericordia! ¡Qué célebres son tus alabanzas! ¡Por todo el ámbito de la tierra resuena con gozo de todos tu dulce nombre!

4. En este dia consagrado por la Iglesia á celebrar el dulce nombre de María haré su elogio, y procuraré satisfacer vuestros devotos deseos manifestándoos, en cuanto me sea posible, la virtud y el poder de este divino nombre, lo que deberá servir para gloria y honor de María, y para avivar la confianza que debemos tener en esta Señora y en la invocacion devota de su nombre.

5. ¡Quiera el Señor, dirémos con un santo obispo de los primeros siglos, quiera el Señor que el último movimiento de nuestra lengua sea pronunciar el nombre dulcísimo de María, para que nos sirva como de un ramo de oliva que llevemos en nuestra boca, y volemos al cielo en que seamos admitidos al eterno descanso! En el entre tanto le repetirémos con frecuencia y recurriremos á Vos, gloriosa Madre nuestra, interponiéndoos para que el Señor nos con-

ceda las gracias que necesitamos, y os saludaremos con el Ángel: *Ave María*.

*La virtud y poder del dulce nombre de María debe avivar la confianza que podemos tener en él.*

6. El nombre, si se considera meramente como un sonido de palabras, nada vale; pero lo es y lo vale todo con referencia á las personas. Un nombre se hace célebre por las virtudes, por los hechos esclarecidos, por los talentos, por los méritos; así como se envilece y se hace despreciable por los vicios y por las acciones indignas, y la persona es la que obra, y de quien pasa el mérito ó el vilipendio á su nombre. El nombre y la persona vienen á ser una misma cosa, y cuando se pronuncia el nombre de alguno se hace, por decirlo así, la historia de su vida, el compendio de sus obras, su elogio ó su reprobacion. Al oír el nombre de Alejandro Magno se ofrece á nuestra alma la idea de un conquistador y domador de las naciones, y no podemos evitar que el nombre de este y otros grandes héroes forme el completo elogio de sus personas, y que los tengamos en aprecio y estimacion. Si el mérito está en las personas, podemos decir que la gloria sigue y acompaña á los mismos nombres que las dan á conocer.

7. ¿Qué es, pues, lo que entienden y deben entender los cristianos por el nombre de María? Entendemos que esta es la Hija del eterno Padre, y concebimos en ella un poder grande que el Señor la comunicó sobre todas las criaturas, y aquella admirable autoridad que la dió sobre su mismo unigénito Hijo que viviendo en nuestra carne habia de estarla sujeto, de modo que el mismo Sol de justicia habia de obedecer á María, así como el sol de nuestro firmamento obedeció y se detuvo en su carrera á la voz de un hombre. Entendemos que esta es la Madre del Verbo hecho carne, de quien recibió la sabiduría. Que es la Esposa del Espíritu Santo que la dió en toda la plenitud y abundancia de que es capaz una criatura los dones de la ciencia, de la caridad, del temor filial. Que la enriqueció en el orden de la naturaleza con todas las dotes que eran dignas de una esposa suya que queria proponer á los hombres como objeto de su reverencia; con todos los dones de la gracia que pudiesen inspirar confianza á los fieles, á quienes proponia á María como á una madre para su consuelo, y con todos los dones de la gloria, como que la proponia á los espíritus celestiales para que la

alabasen y venerasen por toda la eternidad. De aquí es que el venerable nombre de María es nombre de grandeza que inspira temor y respeto. Es nombre de bondad que inspira confianza, suavidad y ternura. El mismo Dios se ha dignado partir la significacion de este nombre con María, haciendo que ella sea Señora así como él es Señor. Se ha dignado partir con ella su misericordia, haciendo que así como él es el Padre, sea ella la Madre de las misericordias. ¿Qué mas necesitaremos para reverenciarla y amarla? Por su nombre solo ¿no podemos conocer que puede y que quiere ser nuestra intercesora y abogada para con aquel Dios que la hizo Señora nuestra?

8. Por el nombre de María entendemos un nombre glorioso é ilustre; el compendio de todos los títulos y grandezas de aquella á quien el mismo Dios escogió para Madre suya; de modo que para expresar la dignidad mas grande que podemos imaginar, la mayor elevacion que puede encontrarse, la obra mas excelente de la naturaleza y de la gracia que ha salido de las manos de Dios, y todas las eminentes prerogativas que corresponden á tanta dignidad y elevacion, no podemos hallar otro nombre que el de María. Este es como el centro de todas las perfecciones, el punto de vista en que se deja conocer su obra escogida y predilecta, y se distingue de todas las demás. Nada, nada puede hallarse mas propio ni mas á propósito que el nombre de María, que significa *Señora*. El mismo Dios quiere llamarse y darse á conocer en las sagradas Letras con el nombre de Señor. *Ego Dominus... Scietis quia ego Dominus*. Con frecuencia hallaremos en las páginas del sagrado texto que Dios se llama Señor, como que lo es por excelencia, y el que tiene el dominio supremo sobre todas las cosas criadas. Nosotros lo reconocemos y le saludamos cada día en nuestras oraciones llamándole *Señor*: pues este nombre de que se glorian los príncipes de la tierra, y que anteponen á todos los demás títulos de sus honores y distinciones, como que es el fundamento de todos, este es con el que Dios quiso que se llamase su Madre por todos los siglos y generaciones.

9. Según esto, conoceremos fácilmente oyendo el nombre admirable de María, como el Padre eterno la comunicó parte del poder que tiene sobre su Hijo, y la dió potestad, no solo sobre todas las cosas criadas, sino tambien sobre el mismo Hijo de Dios hecho hombre. Conoceremos, llamándola y reconociéndola por Señora, que á esta idea y título principal se allegan como contenidos y fundados en él los títulos de Reina del cielo y de la tierra, y que así como

al nombre de Jesús se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, porque es el Criador de los espíritus celestiales, porque venció al mundo y al infierno: que así como el cielo rebosa de gozo porque por el nombre de Jesús reconoce á su Señor; se alegra la tierra porque oye el nombre de su reparador, y tiemblan y se estremecen los infiernos, porque este es el nombre de su vencedor; así tambien el nombre de María produce en todas partes sensaciones correspondientes á la reverencia debida á su dignidad y cualidad de suprema Señora. ¿No es verdad que se alegra el cielo y exclama: Quién es esta que sube por el desierto como el humo que se forma de los aromas de la mirra y del incienso? es decir, que se eleva sobre los Ángeles y los Arcángeles, sobre las Potestades y los Principados, sobre los Tronos y Dominaciones, y sobre todos los Santos? Esta Madre divina ¿no es la Reina del cielo, la Madre del Verbo eterno, la que no reconoce otro superior que á solo Dios? La tierra se admira tambien y se alegra de venerar y reconocer en María á la Señora del mundo y Madre de todos los hombres. El infierno tambien experimenta los efectos del nombre dulcísimo de María, que le es mas terrible que los ejércitos en batalla, porque al oírle los demonios recuerdan la muerte que les dió quebrantando la cabeza de la antigua serpiente; recuerdan á la que destruyó su imperio, á la que es su Señora por el triunfo y victoria completa que consiguió de los espíritus de las tinieblas.

10. Y nosotros, Virgen gloriosísima, nos llenaremos de gozo en teneros y reconoceros por aquella que quiso el mismo Dios darnos por Señora, y procuraremos rendiros los obsequios que corresponden á vuestra grandeza y á vuestros esclarecidos privilegios. Publicaremos con san Anselmo, que no sabe lo grande que es Dios el que no se forma una idea grande de la excelencia y dignidad de María. Declararemos que ignora la virtud y el poder del nombre de María el que no hace profesion pública de estaros sujeto, y se gloria del título de vuestro siervo mas que de todos los títulos ilustres de este mundo. Dirémos que despues del nombre de Jesús no hay otro mas santo, mas augusto, mas excelente, mas digno de veneracion, mas poderoso, y del que podamos esperar mayores socorros y auxilios, que el nombre dulcísimo de María. Dirémos que en el nombre de María se reunen todas las grandezas, todas las perfecciones, todos los auxilios y gracias que podemos esperar: que el nombre de María es el terror del infierno y la alegría de la gloria, que sosiega las tempestades; es el consuelo en nuestras tristezas; el

refugio en nuestros infortunios; el remedio en nuestras enfermedades; el arma poderosa para vencer las tentaciones; el que puede proporcionarnos la paz interior del alma, una suerte santa y la eterna bienaventuranza. Dirémos, en fin, que el nombre de María nos recuerda á la que es Madre de Dios y Madre de los hombres. Justo es que en el nombre de María reconozcamos la mas sublime dignidad y grandeza de una pura criatura, y que todo lo criado la rinda sus obsequios como á la suprema é incomparable majestad de Madre de Dios y de los hombres. Y justo es tambien que pongamos nuestra confianza en María y en la invocacion de su santo y poderoso nombre.

11. Desde el principio de la Iglesia los fieles han acostumbrado invocar frecuentemente los divinos nombres de Jesús y de María; porque amaban á las personas, y es un consuelo para los que aman el recordar y repetir los nombres de aquellos á quienes aman; porque sabian bien que estos nombres tienen virtud para inspirar devocion, ternura y abundancia de pensamientos saludables y santos. Consultad á vuestro corazon, y decidme si podeis pronunciar con reflexion el nombre de María sin que recordeis que esta es la Madre del Hombre-Dios, y que amando tan tierna y afectuosamente á su Hijo nos ama tambien á nosotros como á hermanos de Jesucristo, que por lo mismo somos tambien hijos suyos; si podeis pronunciar el nombre de María, sin recordar con placer que es la Madre de Dios y Madre y Señora nuestra.

12. Siendo así, ¿cómo podrémos dudar que el nombre de María es el consuelo en nuestros trabajos, el consejo en nuestras dudas, el refugio en nuestras aflicciones, y el remedio universal de nuestros males? ¿Qué mas necesitamos para avivar nuestra confianza y esperar todo del nombre santísimo de María? ¿Por qué no ha de inflamarse nuestro corazon en amor de este divino nombre? ¿Por qué no ha de imprimirse profundamente en los corazones de todos? ¿Por qué no han de celebrar y venerar todos á un nombre bajo el que ninguno debe desesperar, siempre suave y saludable para nuestras almas, que siempre nos consuela en las angustias y nos sostiene en los trabajos, á un nombre que es el nombre de la que es Madre de Dios y Madre y Señora nuestra?

13. Sin embargo, amados míos, este nombre de tanta virtud, de tanto poder y consuelo será para nosotros un nombre vano, un título sin significado alguno, como el de un rey sin súbditos y el de un señor sin vasallos, si nosotros rehusamos ser del número de los

siervos y súbditos de María; si no queremos prestarla el culto, los obsequios y oficios que podemos y debemos como á Madre nuestra. ¿Y pretenderemos que nos sea provechoso, si no le pronunciamos en las aflicciones, si recurrimos á María en busca del socorro de nuestras necesidades temporales, y no tememos manchar nuestras lenguas con los juramentos, las maldiciones, las palabras y canciones escandalosas, si tenemos serenidad para vivir de asiento en el pecado?

14. Yo debo recordaros, y vosotros debeis saber, que el nombre de María nada sirve para los pecadores endurecidos, que no suministra consuelo alguno á los que quieren vivir y morir en sus crímenes; solo es útil para los que habiendo perdido la gracia de Dios por los extravíos de su vida procuran romper las ligaduras que los amarran á los vicios con una sincera penitencia; para los que procuran salir de sus errores, y pensando seriamente en la brevedad de su vida suspiran por tener una dichosa muerte; para aquellos que gimen pidiendo á Dios y levantando sus manos al cielo para que les dé tiempo para convertirse y hacer penitencia. Á estos ayuda, socorre y alienta María santísima, y en la invocacion de su santo nombre hallan unos recursos incomparables, hallan una esperanza segura, una prenda de su salvacion.

15. El nombre de María siempre será un bálsamo saludable; pero para los cristianos irreligiosos y carnales es como un bálsamo que está cerrado en un vaso y no se derrama ni esparce; un bálsamo inútil, porque no quieren valerse de él, ni aplicársele. ¿Qué sirve un aceite cerrado en un vaso, si no nos aplicamos su uncion? Abramós, hermanos míos, este vaso misterioso, esto es, penetremos el significado del nombre dulcísimo de María, invoquémosle con fervor, apliquémosle, y, atraídos de la fragancia de su olor, de sus virtudes y gracias, renunciemos á la corrupcion de nuestros pecados. ¿Qué importa que cantemos las glorias de María y que invoquemos su nombre? No es bastante; es preciso que sigamos el olor de su buen nombre, que imitemos sus virtudes, que acudamos á esta Señora con toda sinceridad y con una firme detestacion de nuestras culpas para que sea nuestro refugio, nuestro consuelo, nuestra ayuda, nuestra madre y nuestra abogada; que seamos humildes, puros, penitentes, que hagamos de nuestro corazon un templo digno de que se conserve en el nombre de María, que nos defienda en los peligros de la vida, en los horrores de la muerte, y nos proporcione la entrada en la gloria. Amen.

## ASUNTOS

## PARA EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

1.º *Novite ex nomine.* (Exod. xxxiii). Por el nombre se suele venir en conocimiento de las cualidades de quien lo lleva, siempre que haya sido impuesto, no por el capricho de los hombres, sino por impulso divino. Ahora bien: el nombre de María, en opinion de los santos Padres, señaladamente de san Pedro Damiano, habiendo salido del tesoro de la Divinidad, nos da una idea sublime de la Virgen, porque: 1.º es el mas glorioso, por significar *Señora*; 2.º es el que mas le cuadra, por expresar el oficio de *iluminadora*; 3.º es el mas feliz que pueda darse á pura criatura, por significar *estrella del mar*. — El nombre de María expresa la mas alta dignidad á que pueda llegar una simple criatura; indica la obra mas noble de la gracia y de la naturaleza que haya salido de las manos de Dios; designa las mas amplias prerogativas que han de sostener tan grande dignidad. Nombre, por lo tanto, que en compendio nos pone á la vista cuanto hay de grande, ilustre y singular en María, quien como Madre de Dios es la Soberana del cielo y de la tierra. — María es llamada *iluminadora*, porque parió al mundo al que es su verdadera luz, y porque siendo la que está mas cerca del Sol de justicia, es tambien la que mejor puede comunicarnos su luz. — María Virgen es la estrella polar, merced á la cual podemos fácilmente llegar al puerto de salvacion; y por consiguiente, nuestra esperanza en las humanas vicisitudes. *Respice stellam, voca Mariam.*

2.º Este santo nombre puede ser considerado bajo tres aspectos: 1.º en sí mismo; y es santo, porque impuesto por orden de Dios, proferido por un Ángel y expresado repetidas veces en las Escrituras, y porque santa es la persona que él denota, aun mas, llena de méritos y gracias; 2.º en orden á la persona á quien se ha impuesto; y es glorioso por indicar el fin para que ella nace, el oficio á que está destinada, y la dignidad que ha de adornarla; 3.º en orden á aquellos en cuyo favor ha sido impuesto á María; y es un nombre lleno de dulzura, esperanza y consuelo, por representar á la que ha de parir al Redentor del mundo y cooperar de un modo particular á la misma redencion, por lo cual se la llamará mediadora y corredentora de los hombres.

3.º *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum*